

Situación de las Internacionales de Docentes

La unidad internacional

Fernando Lezcano

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Antes de la segunda guerra mundial existían dos Secretariados Internacionales en el terreno de la educación, el Secretariado Profesional Internacional de la Enseñanza (SPIE) y la Internacional de la Enseñanza (ITE).

En el campo Confederal existía desde 1919 la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) y en 1943 empezó a reconstituirse en Londres otra organización sindical internacional de carácter laico, la Federación Sindical Mundial (FSM).

Después de la guerra, la Federación de la Educación Nacional de Francia (FEN) reunió una Conferencia en París para fundar el Departamento Profesional Internacional de la Educación (DPIE), que absorbe las actividades del SPIE y la ITE. Poco después nace, con un carácter estrictamente profesional, la Organización Mundial de Profesionales de la Enseñanza (OMPE, 1946).

En el panorama Confederal, el fin de la segunda guerra mundial y el inicio de la guerra fría produjo la escisión de la FSM.

La presión de Estados Unidos y particularmente de la AFC-CIO rompió la Federación Mundial, que de ser una organización unitaria pasó a agrupar a los sindicatos de la Europa del Este y de muchos países del tercer mundo. En torno del sindicato norteamericano se creó la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL, 1948-1949).

En 1946, las organizaciones pertenecientes a la FSM habían creado el Secretariado de Educación, la Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza (FISE), que tras la ruptura del movimiento sindical mundial votaron su adhesión a la FSM (1949). En 1952, la OMPE se unifica con dos federaciones sectoriales ya existentes, la Federación Internacional de Profesores de Enseñanza Secundaria Obligatoria (FIPESO, 1912) y la Federación Internacional de Asociaciones de Maestros (FIAM, 1926), dando origen a la Confederación Mundial de Organizaciones Profesionales de la Enseñanza (CMOPE).

La creación de esta nueva Internacional se justifica en base al no alineamiento ante los bloques sindicales, que trajo consigo la división del mundo en bloques político-militares.

En las mismas fechas, la CIOSL se dirige a la CMOPE para que ésta se convierta en su sector educativo; ante la negativa de la CMOPE, la CIOSL crea en 1960, con la otra mitad de las organizaciones sindicales escindidas, su Secretariado Profesional de Educación, rescatando el nombre de la antigua internacional, SPIE.

Por último, la Confederación Cristiana (que cambia su nombre en 1970 por el de Conferencia Mundial del Trabajo, CMT), también constituye su sector educativo, que se denomina Confederación Sindical Mundial de la Educación (CSME).

En conclusión, la evolución histórica del sindicalismo internacional, general y educativo ha deparado, hasta hoy, tres confederaciones mundiales, cada una con su correspondiente sector educativo, la FSMFISE, la CIOSL-SPIE, la CMT-CSME, y una confederación independiente y no alineada, la CMOPE.

¿CUÁL HA SIDO LA EVOLUCIÓN DE ESTAS ORGANIZACIONES?

La evolución de las internacionales ha sido dispar y, en cualquier caso, hay que establecer claramente un antes y después de la aparición de la perestroika y la caída del muro de Berlín.

Hasta ese momento, la FSM-FISE existía en todos los países europeos de influencia soviética. En Europa Occidental, básicamente a través de las organizaciones sindicales de tradición comunista, CGT francesa, CGIL italiana (aunque ésta se desligó hace unos años).

En el tercer mundo, destacando América Latina, con sindicatos como el SNTE mexicano, y África, particularmente los países árabes. La CIOSL-SPIE existía en el mundo occidental. En Europa, su principal bastión es la DGB alemana y la TUC inglesa, y en el resto de zonas del mundo se ha extendido en base a crear sindicatos paralelos, en ocasiones rompiendo abiertamente los sindicatos unitarios, como sucedió en Honduras, no pudiendo penetrar en los países de partido y sindicato único, como sucedió en el caso de los países árabes.

La CMT-CSME ha quedado limitada históricamente a núcleos de influencia muy reducidos, algunos países de América Latina y los Países Bajos, donde tiene su principal valedor en la Confederación Belga.

Los primeros síntomas de desmoronamiento del bloque del Este fueron debilitando la FSM-FISE y los aprovechó la CIOSL-SPIE para crear sindicatos «libres» bajo su influencia.

Así la mayoría de sindicatos únicos del bloque soviético o se dividieron, dando pie a unos sindicatos que se afiliaron a la CIOSL o se refundaron sobre bases pluralistas y autónomas del poder, que en casi todos los casos ha supuesto el abandono de la FISE, aunque no se hayan incorporado a otra internacional todavía. Destaca la reciente desafiliación de los sindicatos soviéticos.

Entre tanto, la evolución de la CMOPE fue uniforme y constante, de tal manera que desde su misma creación atrajo tanto a sindicatos y asociaciones profesionales, que optaron por el no alineamiento, como a organizaciones que practicaron la doble afiliación, la mayoría de las veces CMOPE-FISE (como es el caso de la FENPROF portuguesa), o CMOPE-CIOSL (como sucede con los sindicatos suecos).

La caída del bloque del Este ha reforzado notablemente la CMOPE. Todos aquellos sindicatos no creados con dinero yanqui o las Federaciones refundadas han solicitado su incorporación, como demuestran las recientes de los sindicatos húngaros, búlgaros e incluso la afiliación soviética a la FIPESO.

Así hoy podemos afirmar que la FISE está en absoluta bancarrota, y sólo se mantiene formalmente y por el apoyo logístico de la CGT francesa. La CIOSL se ha reforzado, pero limitadamente, y la CMOPE se ha convertido, sin lugar a dudas, en la principal Confederación Internacional de Organizaciones Docentes.

LA UNIDAD DE LAS INTERNACIONALES DOCENTES

Entre estas organizaciones han existido diferentes niveles de cooperación, básicamente la que se ha producido en diversos foros institucionales, como la OIT, la UNESCO..., pero en cualquier caso siempre han estado marcadas por sus posiciones ideológicas y por grandes dosis de competitividad.

La experiencia más positiva es la que se ha producido en el seno del Comité Sindical Europeo de Educación CSEE, sector educativo de la CES, donde participan, en base a cuotas establecidas, las organizaciones internacionales que tienen presencia en los países que abarca la Confederación Europea de Sindicatos, esto es, el SPIE, la CSME y la CMOPE.

Así, desde hace varios años, todas las organizaciones vienen hablando de unidad internacional. Aunque por motivos diversos, unos por buscar una vía de supervivencia (la FISE), otros por procurar un hegemonismo (SPIE) y otros porque realmente creen en ese objetivo (CMOPE), lo cierto es que el tema de la unidad y de la recomposición del movimiento sindical educativo en el mundo ha pasado a ser el tema central de los debates de cada una de estas internacionales y de ellas entre sí.

El pasado año, en Costa Rica, durante la Asamblea anual de la CMOPE, se debatió en profundidad la perspectiva de la unidad de las internacionales de docentes. Allí se expresaron dos posiciones:

- Priorizar la unidad con la SPIE, acelerando los contactos-negociaciones con vistas de formar una nueva internacional, defendida básicamente por el equipo de dirección de la CMOPE y algunas de las grandes organizaciones, como es el caso de la NEA (organización norteamericana con más de 2.000.000 de afiliados).
- Plantear un proceso de unidad sin exclusiones, discutiendo en pie de igualdad con todas las internacionales y tras un proceso previo de unidad de acción sectorial y regional.

En esta posición se manifestaron sindicatos menores, pero que reflejaban una gran diversidad política y geográfica.

FE-CC.OO. estuvo defendiendo esta alternativa junto al SNES francés, CGIL italiana, FENPROF portuguesa, la mayoría de sindicatos latinoamericanos, árabes y algunos noreuropeos.

La decisión final de la Asamblea de Costa Rica fue la de priorizar la unidad con el SPIE, a pesar de existir una división cualitativa, si no numérica, del 50 por 100 de organizaciones.

LA CMOPE SE PLIEGA A LAS CONDICIONES DEL SPIE

A pesar de haberse determinado en la Asamblea de la CMOPE una serie de condiciones para negociar la unidad, lo cierto es que hoy, por la información que recibimos, se discute poco o nada de coincidencias programáticas, colaboración previa, respecto a las especificidades organizativas de las actuales internacionales... Al contrario, hoy se está discutiendo sobre las condiciones que impone el SPIE y que básicamente consisten en: desaparición de las federaciones constituyentes de la CMOPE (FIAM-FIPESO), exclusión de aquellas organizaciones que no sean sindicatos, que la nueva organización sea un nuevo SPIE, ligado a la Confederación CIOSL.

¿Por qué se produce un debate tan escorado a las posiciones del SPIE, cuando éstos son minoritarios, y no se tienen en cuenta las de la CMOPE, a pesar de ser ésta la organización más representativa?

Que esto sea así se debe fundamentalmente a la dinámica confederal, más que a la propia de los sectores educativos. Efectivamente, la práctica desaparición de la FSM ha producido un reforzamiento casi mecánico de la CIOSL, hasta el extremo de que organizaciones como la CGIL italiana, en su último Congreso (octubre 1991), ha aprobado pedir su afiliación. Así el reforzamiento de la Confederación CIOSL introduce un juego de presiones que amenaza con debilitar a la CMOPE. El caso de los sindicatos suecos es claro. La Confederación sueca está en la CIOSL, pero los sindicatos de enseñanza, en la CMOPE; éstos hoy se plantean que si no se da la unidad pronto, abandonarán la CMOPE para incorporarse a la CIOSL. Por otra parte, el SPIE presiona para que se aceleren las decisiones y se precipite la unidad, entre otras razones porque no desea que la CMOPE se amplíe con la incorporación de los sindicatos del Este (provenientes de la FISE) y eso signifique un reforzamiento, en su interior, de posiciones de izquierda.

Esta táctica ha llegado al extremo de imponer la paralización de cualquier nueva adhesión a la CMOPE, de esta manera se ha paralizado la incorporación de los sindicatos vietnamitas y más recientemente de los soviéticos.

En definitiva, el miedo a un progresivo debilitamiento de la CMOPE y un cierto complejo respecto al SPIE ha llevado a la Comisión Ejecutiva de la primera organización a doblarse a las condiciones de la segunda y a propiciar un proceso de unidad plagado de contradicciones, que puede tener graves consecuencias para una verdadera unidad.

LOS RIESGOS DE ESTE TIPO DE UNIDAD

Si se mantiene este proceso no es descartable pensar en una unidad dentro del SPIE-CIOSL, pero que represente una nueva división por la vía de la exclusión de todas aquellas organizaciones, de carácter progresista, que podrían cuestionar el actual juego de poder existente en el SPIE.

De hecho, ésta es una hipótesis acariciada por los dirigentes del SPIE, que desearían absorber al grueso de las organizaciones que componen la CMOPE y dejar fuera a aquellas que puedan ser molestas, convencidos de que su futuro, una vez desaparecida la FISE, sería la marginalidad.

POR UNA UNIDAD SIN EXCLUSIONES

Así las cosas, el objetivo fundamental que la FE-CC.OO. y las organizaciones progresistas de la CMOPE deben marcarse es incidir para que se dé un verdadero proceso de unidad. Y esto quiere decir en el momento actual:

- Forzar el debate programático.
- Mantener los principios de pluralismo, independencia y autonomía.
- Conservar las características de funcionamiento sectorial que hoy tiene la CMOPE a través de sus Federaciones

Constituyentes (FIAM-FIPESO).

- Garantizar la incorporación automática de todas las organizaciones que forman parte de la CMOPE en la nueva internacional.

La unidad es un objetivo compartido por todos. Hoy, el referente de la CIOSL es el único que aparece en el panorama internacional con capacidad de materializar el espíritu unitario. Y el proceso de unidad CMOPE-SPIE sigue un ritmo imparable. El problema estriba en que, de continuar las cosas así, puede producirse una nueva fractura, tan ideológica como las que sufrió el movimiento obrero en los inicios de la guerra fría. De ahí que debemos nuclear todas las fuerzas posibles, del Norte y del Sur, del Este y Oeste, con un espectro plural, entorno a los principios antes mencionados, y que unifiquemos iniciativas para que antes y durante la próxima Asamblea General de la CMOPE (Estocolmo, agosto 1992) se puedan introducir los elementos correctores para que la unidad que allí se decida sea una verdadera unidad.

Este esfuerzo de aunar pluralidades para incidir en el proceso unitario debería servir, también y con vistas al futuro, para que en el seno de la nueva internacional se diese la configuración de un bloque progresista con protagonismo real en los debates y decisiones del futuro sindicalismo internacional de la enseñanza.